

PRECIO: \$ 1.50

REVISTA

DE

ARTES Y LETRAS



Año II.—N.º 3.

1.º de Mayo de 1918.

CONSTITUCIÓN

Apuntes del natural, por Isaías Cabezón

Ediciones de ARTES Y LETRAS

LA CIEGA

Ella no supo nunca del sol ni de las flores,
ni del azul sereno del firmamento. Ella
ni vió el rostro a su madre, ni el fulgor de la estrella,
ni de la primavera los cálidos verdores.

En el iris divino de sus ojos de ensueño,
no enciende su centella ni una vaga mirada,
y aunque los abre el alba, y aunque los cierra el sueño,
la pobre niña ciega no ha visto nunca nada.

Sus días se deslizan, con taciturna calma,
junto al clave, al que arranca sonidos melódicos,
y como lleva todos los astros en el alma
sus ojos sin miradas los ven, y están gozosos.

- ¡La pobre niña ciega! Mas no, que ella no llora.
Su vida es como un río sereno, de infinita,
de honda paz. Ni un tormento la conturba o la agita,
y aunque vive en penumbras, lleva dentro una aurora.

Y conversa del sol, de las flores hermosas,
del cielo, de los astros, de la luna divina...
No las ha visto nunca, pero las adivina
mucho más esplendentes y mucho más gloriosas.

¡Quizás qué mundos sueña su loca fantasía!
¡qué milagros de flores! ¡qué fulgores de estrellas!
¡qué estupendos prodigios de sol! ¡qué poesía
soñadora de luna! ¡qué mañanas tan bellas!

Y así vive la ciega. Junto al clave, arrancando
con sus pálidos dedos, divinas melodías.
En un concierto eterno de claras alegrías
sus horas se deslizan dulcemente cantando.

¡Que jamás esos ojos por un prodigio extraño
se entreabran gozosos, la penumbra vencida,
pues que fuera muy grande, muy cruel el desengaño,
porque nunca es más bella que los sueños, la vida!

MARÍA MONVEL.